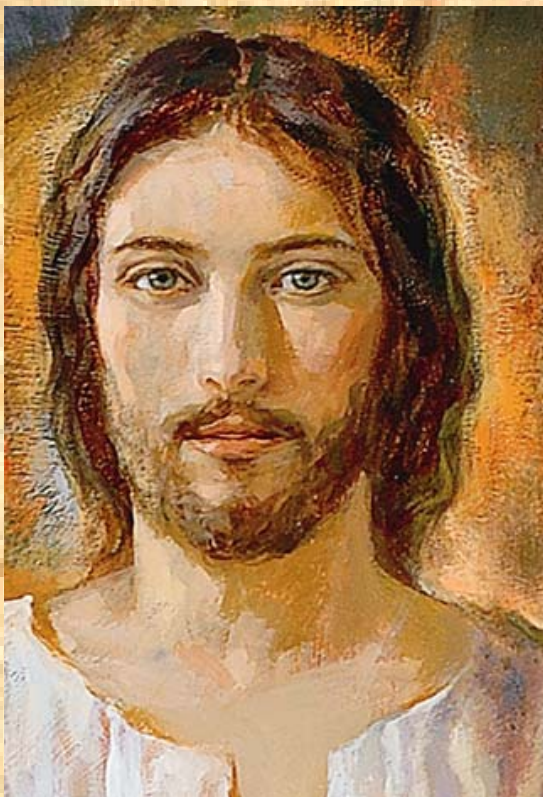


## 4° DOMINGO DE PASCUA

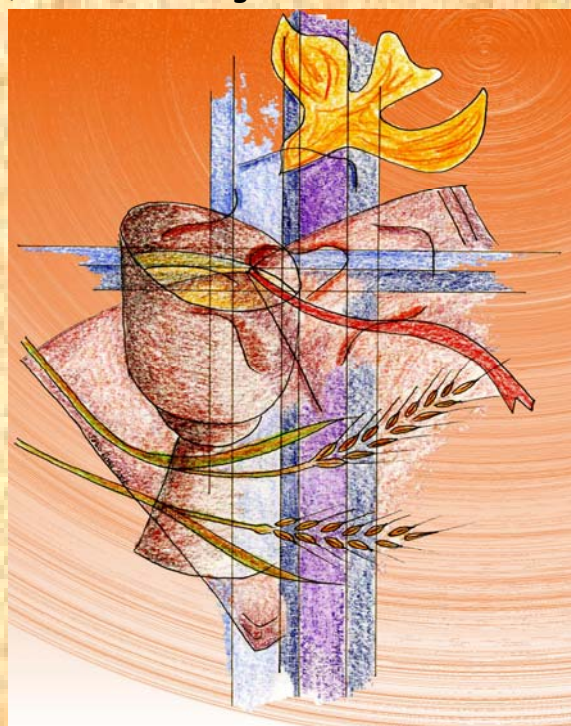


El 4° Domingo de Pascua es considerado el "Domingo del Buen Pastor", pues todos los años la liturgia propone, en este Domingo, un trozo del capítulo 10 del Evangelio según Juan en el que Jesús es presentado como "Buen Pastor". Este es, por tanto, el tema central que la Palabra de Dios pone, hoy, a nuestra reflexión.

El **Evangelio** presenta a Cristo como "el Pastor modelo", que ama de forma gratuita y desinteresada a sus ovejas, siendo capaz de dar la vida por ellas. Las ovejas saben que pueden confiar en él de forma incondicional, pues no busca el propio bien sino el bien de su rebaño. Lo decisivo para pertenecer al rebaño de Jesús es la disponibilidad para "escuchar" las propuestas que él hace y seguirle por el camino del amor y de la entrega.

La **primera lectura** afirma que Jesús es el único salvador, ya que "bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos" (en este Domingo del "Buen Pastor" decir que Jesús es el "único salvador" equivale a decir que es el único pastor que nos conduce en dirección a la vida verdadera). Lucas nos avisa para que no nos dejemos manipular por otras figuras, por otros caminos, por otras influencias que nos presenten propuestas falsas de salvación.

En la **segunda lectura**, el autor de la primera carta de Juan, nos invita a contemplar el amor de Dios por el hombre. Porque nos ama con un "amor admirable", ya que Dios está empeñado en hacer que superemos nuestra condición de debilidad y de fragilidad. El objetivo de Dios es integrarnos en su familia y hacernos "semejantes" a Él.



## PRIMERA LECTURA

### Ningún otro puede salvar

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles  
4, 8-12

En aquellos días,

Pedro, lleno de Espíritu Santo, dijo:

— «Jefes del pueblo y ancianos:

Porque le hemos hecho un favor a un enfermo,

nos interrogáis hoy para averiguar

qué poder ha curado a ese hombre;

pues, quede bien claro a todos vosotros

y a todo Israel

que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno,

a quien vosotros crucificasteis

y a quien Dios resucitó de entre los muertos;

por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros.

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros,

los arquitectos,

y que se ha convertido en piedra angular;

ningún otro puede salvar;

bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre

que pueda salvarnos.»

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

El testimonio sobre Jesús y sobre la liberación que vino a ofrecer a los hombres, manifestado en los gestos (cura al paralítico, a la entrada del Templo de Jerusalén, cf. Hch 3,1-11) y en las palabras de Pedro (discurso a la multitud, a la entrada del Templo, cf. Hch 3,12-26), provoca la inmediata reacción de las autoridades judías y la consecuente prisión de Pedro y de Juan. Es la reacción lógica de los que pretenden perpetuar los sistemas de esclavitud y de opresión.

Así, Pedro y Juan son hechos prisioneros y conducidos ante el Sanedrín, la autoridad que supervisaba la organización de la vida religiosa, jurídica y económica de los judíos. Presidido por el sumo-sacerdote en funciones, el Sanedrín estaba constituido por 70 miembros, provenientes de las principales familias del país.

En la época de Jesús el Sanedrín estaba, por lo que parece, dominado por el grupo de los saduceos, los cuales negaban la resurrección. En el Sanedrín había, también, un grupo significativo de fariseos, que aceptaban la resurrección. Sin embargo, los dos grupos dejan de lado sus divergencias particulares para hacer causa común contra los discípulos de Jesús.

La pregunta hecha a los apóstoles por los miembros del Sanedrín es: "¿con qué poder o en nombre de quién hicisteis esto?" (Hch 4,7). El texto que la primera lectura nos presenta es la respuesta de Pedro a la pregunta que le hicieron.

Es muy probable que el episodio se asiente, en general, en bases históricas. El testimonio sobre ese Mesías, crucificado poco antes por las autoridades constituidas, debía aparecer como una provocación y desatar la reacción de los líderes judíos. Sin embargo el episodio, tal como nos es presentado, sufrió retoques por parte de Lucas, empeñado en demostrar que la reacción negativa del "mundo" no puede ni debe calar en el testimonio de los discípulos de Jesús

## 1.2. Mensaje

El texto que se nos propone es, sobre todo, una catequesis destinada a los creyentes, mostrándoles cómo se debe concretar el testimonio de los discípulos, encargados por Jesús para llevar su propuesta liberadora a todos los hombres.

Antes de nada, Lucas observa que Pedro está "lleno del Espíritu Santo" (v. 8). Los cristianos no están solos y abandonados cuando se enfrentan con el mundo para anunciar la salvación. Es el Espíritu el que conduce a los discípulos en su misión y el que orienta su testimonio. Se cumple, así, la promesa que Jesús había hecho a los discípulos: "cuando os lleven a las sinagogas, los magistrados y las autoridades, no os preocupéis con qué habéis de decir en vuestra defensa, pues el Espíritu Santo os enseñará, en ese momento, lo que habéis de decir" (Lc 12,11-12).

"Lleno del Espíritu Santo", Pedro, aquí en el papel de paradigma del discípulo que testimonia a Jesús y su proyecto ante el mundo, se transforma de reo en acusador. Los

dirigentes judíos, atrincherados tras sus prejuicios e intereses personales, catalogaron la propuesta de Jesús como una propuesta contraria a los designios de Dios y asesinaron a Jesús; pero la resurrección demostró que Jesús vino de Dios y que el proyecto que él presentó tenía el sello de garantía de Dios.

Citando un salmo (cf. Sal 118,2), Pedro compara la insensatez de los dirigentes judíos a la ceguera de un constructor que rechaza como inútil una piedra que acaba siendo utilizada por otro constructor como la piedra principal de otro edificio (v. 11). Jesús es la piedra angular de ese proyecto de vida nueva y plena que Dios quiere presentar a los hombres. La prueba es ese paralítico, que recuperó la movilidad por la acción de Jesús ("es por Él por el que este hombre se encuentra perfectamente curado en vuestra presencia", v. 10). En realidad, Jesús es la fuente única de donde brota la salvación, no sólo la liberación de los males físicos, sino la salvación entendida como totalidad, como vida definitiva, como realización plena del hombre.

Jesús (el nombre hebreo "Jesús" significa "Yahvé salva") es el único canal a través del cual la salvación de Dios llega a los hombres (v. 12). Con esta afirmación solemne y radical, Lucas invita a los cristianos a ser testigos de la salvación, proponiendo a los hombres a Jesucristo y llevando a los hombres a adherirse, de forma total e incondicional, al proyecto de vida que Cristo vino a ofrecer.

Una nota, todavía, para registrar la forma valerosa y clara como Pedro da testimonio de Jesús, incluso en un ambiente hostil y adverso. Lucas sugiere de esta forma cómo los discípulos han de anunciar a Jesús y su plan de salvación. Nada ni nadie deberá parar y callar a los discípulos, llamados a colaborar con Jesús en el anuncio de la salvación.

En resumen: los discípulos recibirán la misión de presentar, al mundo y a los hombres a Jesucristo, el único salvador. Es el Espíritu el que anima en esa misión y el que les dará el coraje para enfrentarse a la oposición de esas fuerzas de opresión que rechazan la propuesta liberadora de Jesús.

### 1.3. Actualización

✚ La catequesis que Lucas nos propone en este pasaje del libro de los Hechos de los Apóstoles, presenta a Jesús como el único salvador, ya que "no existe bajo del cielo otro nombre, dado a los hombres, por el cual podamos ser salvados". Lucas nos avisa, de esta forma, para que no nos dejemos seducir por otras figuras, por otros caminos, por otras sugerencias que nos presentan propuestas falsas de salvación.

A veces el camino de salvación que Jesús nos propone está en flagrante contradicción con los caminos de la "salvación" que nos son propuestas por los líderes políticos, por los líderes ideológicos, por los líderes de la moda o de la opinión pública; y nosotros tenemos que hacer elecciones coherentes con nuestra fe y con nuestro compromiso cristiano.

A la hora de optar, no olvidemos que la propuesta de Jesús tiene el sello de garantía de Dios, no olvidemos que el camino propuesto por Jesús (y que, tantas veces, a la luz de la lógica humana, parece un camino de fracaso y de derrota) es el

camino que nos conduce al encuentro de vida plena y definitiva, al encuentro del Hombre Nuevo.

- ✚ Después de dos mil años de cristianismo, parece que no siempre se nota la presencia efectiva de Cristo en esos caminos en los que se construye la historia del mundo y de los hombres.

El barniz cristiano del que hemos revestido a nuestra civilización occidental, no nos ha impedido el recurso a las armas, a los genocidios, a los actos bárbaros de terrorismo, a las guerras religiosas, al capitalismo salvaje. Los criterios que presiden la edificación del mundo, están demasiadas veces, lejos de los valores del Evangelio. ¿Por qué sucede esto?

¿Podemos decir que Cristo es, para los cristianos, la referencia fundamental? Nosotros los cristianos hacemos de él, efectivamente, la "piedra angular" sobre la cual construimos nuestra vida y la historia de nuestro tiempo?

- ✚ A través del ejemplo de Pedro, Lucas sugiere que el testimonio de los discípulos debe ser claro, incluso en condiciones hostiles y adversas.

La preocupación de los discípulos no debe ser presentar un testimonio políticamente correcto, que no incomode a los poderes instituidos y no traiga persecuciones a la comunidad del Reino; sino que debe ser un discurso valiente y coherente, que tenga como preocupación fundamental presentar con fidelidad la propuesta de salvación que Jesús vino a hacer.

- ✚ Los discípulos de Jesús no están solos en esa lucha contra las fuerzas que oprimen y esclavizan a los hombres. El Espíritu de Jesús resucitado está con ellos, ayudándoles, animándoles, protegiéndoles en cada instante de ese camino que Dios les mandó recorrer.

En los momentos de crisis, de desánimo, de frustración, los discípulos deben tomar conciencia de la presencia amorosa de Dios a su lado y recuperar la esperanza.

- ✚ Los líderes judíos son, más de una vez, presentados como modelos de ceguera y de cerrazón hacia los designios de Dios. Son "malos pastores", preocupados por sus intereses personales y corporativos, que impiden que su Pueblo reciba las propuestas de salvación que Dios le hace. Su ejemplo nos muestra cómo la autosuficiencia, los prejuicios, la comodidad, llevan al hombre a cerrarse a los desafíos de Dios y a rechazar sus dones. Ellos son, por tanto, modelos a no seguir.

## Salmo responsorial

**Salmo 117**, 1 y 8-9. 21-23. 26 y 28-29

**R/.** La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
( O bien:Aleluya).

**V/.** Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los jefes.

**R/.** La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
( O bien:Aleluya).

**V/.** Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.

**R/.** La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
( O bien:Aleluya).

**V/.** Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor.  
Tu eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.

**R/.** La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
( O bien:Aleluya).

## SEGUNDA LECTURA

### Veremos a Dios tal cual es

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan  
3, 1 - 2

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre  
para llamarnos hijos de Dios,  
pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce  
porque no le conoció a él.

Queridos,  
ahora somos hijos de Dios  
y aún no se ha manifestado lo que seremos.  
Sabemos que, cuando él se manifieste,  
seremos semejantes a él,  
porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios.

## 2.1. Ambientación

La primera carta de Juan es, como ya dijimos en domingos anteriores, un escrito polémico dirigido a comunidades cristianas nacidas en el mundo joánico (se trata de comunidades cristianas de varias ciudades situadas alrededor de Éfeso, en la parte occidental de Asia Menor). Estamos en una época en la que las herejías comenzaban a perturbar la vida de esas comunidades, causando confusión entre los creyentes y amenazando con subvertir la identidad cristiana.

Las principales cuestiones propuestas por los herejes eran de orden cristológico y ético. En términos de doctrina cristológica, negaban que el hijo de Dios se hubiese encarnado a través de María y que hubiese muerto en la cruz; en su perspectiva, el Cristo celeste vino sobre el hombre Jesús en el momento del bautismo, abandonándolo otra vez antes de la pasión...

Por tanto, la humanidad de Jesús es un hecho irrelevante; lo que interesa es el mensaje del Cristo celeste, que se sirvió del hombre Jesús para aparecer en esta tierra.

Desde el punto de vista ético y moral, estos herejes no cumplen los mandamientos y desprecian especialmente el mandamiento del amor al hermano. En este contexto, el autor de la carta va a presentar a los creyentes las grandes líneas de la vida cristiana auténtica.

El texto que se nos propone, forma parte de la segunda parte de la carta (cf. 1Jn 2,28-4,6). Ahí, el autor recuerda a los creyentes que son hijos de Dios y les exhorta a vivir de forma coherente con esa filiación. El contexto es siempre el de la polémica contra los "hijos del mal" que no hacen las obras de Dios, porque no viven de acuerdo con los mandamientos.

## 2.2. Mensaje

A modo de introducción a la segunda parte de la carta, el autor recuerda a los cristianos que Dios les ha constituido como sus "hijos". El fundamento para esa filiación reside en el gran amor de Dios por los hombres (v. 1a). El título de "hijos de Dios", que los creyentes ostentan, no es un título pomposo, pero superficial y sin contenido; es un título apropiado, que define la situación de aquellos que son amados por Dios con un amor "admirable" y que recibirán de Dios la vida nueva.

Evidentemente, la condición de "hijos", implica estar en comunión con Dios y vivir de forma coherente con sus propuestas. Los "hijos de Dios" realizan las obras de Dios (un poco más adelante, en un desarrollo que no aparece en la lectura que la liturgia de hoy propone, el autor de la carta contrapone a los "hijos de Dios" con los "hijos del diablo", que son aquellos que rechazan la vida nueva de Dios, no practican "la justicia, ni aman a su hermano", cf. 1 Jn 3,7-10).

La condición de "hijos de Dios", que hacen las obras de Dios, sitúa a los creyentes en una posición singular ante el "mundo". Por eso, el "mundo" ignorará e incluso perseguirá a los "hijos de Dios", rechazando la propuesta de vida que ellos atestiguan. No es nada nuevo ni sorprendente: el "mundo" también rechazó a Cristo y a su propuesta de salvación (v. 1b).

A pesar de ser ya, desde el día del Bautismo (el día en que aceptan esa vida nueva que Dios ofrece a los hombres), "hijos de Dios", los creyentes continúan el camino de su realización definitiva, hasta el día en el que la fragilidad y la finitud humanas sean definitivamente superadas. Entonces, se nos manifestará a los creyentes la vida plena y definitiva, el Hombre



Nuevo plenamente realizado. Ese día, los creyentes estarán en total comunión con Dios y serán "semejantes a Él" (v. 2).

La filiación divina es una realidad que atañe al creyente a lo largo de su peregrinación por esta tierra y que implica una vida de coherencia con las obras y las propuestas de Dios; pero sólo en el cielo, tras la liberación de la condición de debilidad que forma parte de la fragilidad humana, el creyente conocerá su realización plena.

### 2.3. Actualización

✚ Antes de nada, nuestro texto nos recuerda que Dios nos ama con un amor "admirable", amor que se traduce en don de esa vida nueva que hace de nosotros "hijos de Dios".

En este 4º Domingo de pascua, el Domingo del Buen Pastor, el autor de la primera carta de Juan nos invita a contemplar la bondad, la ternura, la misericordia, el amor de un Dios empeñado en llevar al hombre a superar su condición de debilidad, a fin de llegar a la vida nueva y eterna, a la plenitud de sus capacidades, hasta hacerse "semejante" al mismo Dios.

Todos los seres humanos caminan por la vida buscando la felicidad y la vida verdadera. El autor de esta carta nos garantiza: para alcanzar la meta de la vida definitiva es necesario escuchar la llamada de Dios, acoger su don, vivir de acuerdo con esa vida nueva que Dios nos ofrece. Y ahí, y no en otras propuestas efímeras, parciales, superficiales, es donde está el secreto de la realización plena del hombre.

✚ ¿Cómo deben responder los "hijos de Dios" a los retos que Dios les plantea? En el texto que se nos propone este problema no se resuelve; con todo, la cuestión es abordada y reflexionada en otros pasajes de la primera carta de Juan.

Para el autor de la carta, el "hijo de Dios" es aquel que responde al amor de Dios viviendo de forma coherente con las propuestas de Dios (cf. 1 Jn 5,1-3), esto es, en el respeto a los mandamientos de Dios. De forma especial, se recomienda a los creyentes que vivan en el amor a los hermanos, a ejemplo de Jesucristo.

✚ El Autor de la carta avisa, también, a los cristianos para el inevitable choque con la incompreensión del "mundo". Vivir como "hijo de Dios" implica tomar opciones que, muchas veces, están en contradicción con los valores que el mundo considera prioritarios; por eso, los discípulos son objeto de desprecio, de risa, de ataques de aquellos que no están dispuestos a conducir su vida de acuerdo con los valores de Dios. Jesucristo conoció y se enfrentó a esa misma realidad; pero su historia nos muestra que vivir como "hijo de Dios" no es un camino de fracaso, sino un camino de vida plena y eterna. Los cristianos no deben, por eso, tener miedo de recorrer el mismo camino.

## Aleluya

### **Aleluya Jn 10, 14**

Yo soy el buen Pastor  
—dice el Señor—,  
conozco a mis ovejas, y las mías me conocen.

## EVANGELIO

### El buen pastor da la vida por las ovejas

† Lectura del santo evangelio según san Juan  
10, 11-18

En aquel tiempo, dijo Jesús:

— «Yo soy el buen Pastor.

El buen pastor da la vida por las ovejas;

el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas,

ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye;

y el lobo hace estrago y las dispersa;

y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor,

que conozco a las mías, y las mías me conocen,

igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre;

yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil;

también a éstas las tengo que traer,

y escucharán mi voz,

y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre,

porque yo entrego mi vida para poder recuperarla.

Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente.

Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla:

este mandato he recibido de mi Padre.»

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

El capítulo 10 del Cuarto Evangelio está dedicado a una catequesis sobre el "Buen Pastor". El autor utiliza esta imagen para proponer una catequesis sobre la misión de Jesús: la obra del "mesías" consiste en conducir al hombre a pastos verdes y a fuentes cristalinas donde brota la vida en plenitud.

La imagen del "Buen Pastor" no fue inventada por el autor de Cuarto Evangelio. Literariamente hablando, este discurso simbólico está construido con materiales provenientes del Antiguo testamento. En especial este discurso tiene presente a Ez 34 (donde se encuentra la llave para comprender la metáfora del "pastor" y del "rebaño"). Hablando a los exiliados de Babilonia, Ezequiel constata que los líderes de Israel fueron, a lo largo de la historia, malos "pastores" que conducían al Pueblo por caminos de muerte y de desgracia; pero, dice Ezequiel, el propio Dios va a asumir ahora la conducción de su Pueblo; pondrá al frete de su Pueblo a un "Buen Pastor" (el "mesías") que lo librerá de la esclavitud y lo conducirá a la vida. La catequesis que el evangelista nos ofrece sobre el "Buen Pastor" sugiere que la promesa de Dios, transmitida por Ezequiel, se cumple en Jesús.

El contexto en el que Juan sitúa el "discurso del Buen Pastor" (cf. Jn 10), es un contexto de polémica entre Jesús y algunos líderes judíos, principalmente fariseos (cf. Jn 9,40; 10, 19-21.24.31-39). Después de ver la presión que los líderes judíos hicieron sobre el ciego de nacimiento para que no abrazase la luz (cf. Jn 9,1-41), Jesús denuncia la forma como esos líderes tratan al Pueblo: están solamente interesados en proteger sus intereses personales y utilizan al Pueblo en su propio beneficio; son pues, "ladrones y salteadores" (cf. Jn 10,1.8.10), que se apropian de algo que no les pertenece y roban al pueblo cualquier posibilidad de vida y de liberación.

### 3.2. Mensaje

Nuestro texto comienza con una afirmación lapidaria, puesta en boca de Jesús: "yo soy el Buen Pastor".

El adjetivo "bueno" debe entenderse, en este contexto, en el sentido de "modelo", de "ideal": "yo soy el modelo de pastor", o el "pastor ideal". Y Jesús explica, enseguida, que el "pastor modelo" es aquel que es capaz de entregarse para dar la vida por sus ovejas (v. 11).

Después de la afirmación general, Jesús compara las dos figuras del pastor: el "pastor mercenario" y el "verdadero pastor" (v. 12-13).

Aquello que distingue al "verdadero pastor" del "pastor mercenario", es la diferente actitud ante el "lobo". El "lobo" representa, en esta "parábola", todo aquello que pone en peligro la vida de las ovejas: los intereses de los poderosos, la opresión, la injusticia, la violencia, el odio del mundo.

El "pastor mercenario" es el pastor contratado por dinero. El rebaño no es de él y él no ama a las ovejas que le han sido confiadas. Se limita a cumplir su contrato, huyendo

de todo aquello que puede ponerle en peligro a él y a sus intereses personales. Se limita a cumplir determinadas obligaciones, sin que su corazón esté con el rebaño. Tiene una función de ordenar al rebaño y dirigirlo, pero su actuación está siempre dictada por la lógica del egoísmo y del interés. Por eso, cuando siente que hay peligro, abandona al rebaño a su suerte, a fin de salvaguardar sus intereses egoístas y su posición.

El verdadero pastor, es aquel que presta su servicio por amor y no por dinero. No está interesado solamente en cumplir el contrato, sino en hacer que sus ovejas tengan vida y se sientan felices. Su prioridad es el bien de las ovejas que le fueron confiadas. Por eso, arriesga todo en beneficio del rebaño y está, así, dispuesto hasta a dar la propia vida por esas ovejas a las que ama. Las ovejas pueden confiar en él, porque saben que no defiende intereses personal sino los intereses de su rebaño.

Jesús es el modelo del verdadero pastor (v. 14-15). Conoce a cada una de sus ovejas, tiene con cada una de ellas una relación personal y única, ama a cada una, conoce sus sufrimientos, dramas, sueños y esperanzas. Esta relación que Jesús, el verdadero pastor, tiene con sus ovejas es tan especial, que la compara con la relación de amor y de intimidad que tiene con el mismo Dios, su Padre. Este amor, personal e íntimo, es el que lleva a Jesús a poner la propia vida al servicio de sus ovejas y hasta a ofrecerla para que todas ellas tengan vida y la tengan en abundancia. Cuando las ovejas están en peligro, él no las abandona, sino que es capaz de dar la vida por ellas. Ningún riesgo, dificultad o sufrimiento le hacen desanimarse. Su actitud de defensa incondicional del rebaño está dictada por un amor sin límites, que va hasta la donación de la vida.

Después de definir de esta forma su misión y su actitud para con el rebaño, Jesús explica quiénes son sus ovejas y quién puede formar parte de su rebaño. Al decir "Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer" (v. 16a), Jesús deja claro que su misión no se encierra en las fronteras limitadas del Pueblo judío, sino que es una misión universal, que está destinada a dar vida a todos los pueblos de la tierra. La comunidad de Jesús no está encerrada en una determinada institución nacional o cultural.

Lo que es decisivo, para formar parte de la comunidad de Jesús, es el acoger su propuesta, adherirse al proyecto que él presenta, seguirlo. Nacerá, entonces, una comunidad única, cuya referencia es Jesús y que caminará con Jesús al encuentro de la vida eterna y verdadera ("ellas oirán mi voz y habrá un sólo rebaño y un sólo pastor", v. 16b).

Finalmente, Jesús explica que su misión se inserta en el proyecto del Padre para dar vida a los hombres (vv. 17-18). Jesús asume ese proyecto del Padre y dedica toda su vida terrena a cumplir esa misión que el Padre le confió. Lo que le mueve no es su interés personal, sino el cumplimiento de la voluntad del Padre. Al cumplir el proyecto de amor del Padre en favor de los hombres, está realizando su condición de Hijo.

Al dar su vida, Jesús es consciente de que no pierde nada. Quien gasta la vida al servicio del proyecto de Dios, no pierde la vida, sino que está construyendo para sí y para el mundo la vida eterna y verdadera. Su entrega no termina en fracaso, sino en

glorificación. Para quien ama, no hay muerte, pues el amor genera vida verdadera y definitiva.

La muerte de Jesús, no es un accidente o una inevitable fatalidad, sino un gesto libre de alguien que ama al Padre y ama a los hombres y escoge el amor hasta las últimas consecuencias. El don de Jesús, es un don libre, gratuito y generoso. En la decisión de Jesús de ofrecer libremente la vida por amor, se manifiesta su amor por el Padre y por los hombres.

### 3.3. Actualización

✚ Todos nosotros tenemos nuestras figuras de referencia, nuestros héroes, nuestros maestros, nuestros modelos. Es a una figura de ese tipo a la que, utilizando la imagen del Evangelio de este domingo, podríamos llamar nuestro "pastor". Es él el que nos señala caminos, quien nos da seguridad, quien está a nuestro lado en los momentos de debilidad, quien condiciona nuestras opciones, quien es para nosotros una especie de modelo de vida.

El Evangelio nos dice que, para el cristiano, el "Pastor" por excelencia es Cristo. Es en él en el que debemos confiar, es alrededor de él donde nos debemos juntar, son sus indicaciones y propuestas las que debemos seguir.

¿Nuestro "Pastor", es, de hecho, Cristo o tenemos otros "pastores" que nos arrastran y que son las referencias fundamentales alrededor de las cuales construimos nuestra existencia?

¿Qué es lo que nos conduce y condiciona en nuestras opciones: Jesucristo?, ¿las directrices del jefe?, ¿la cuenta bancaria?, ¿la opinión pública?, ¿las ideas de los creadores de opinión o del presidente del partido?, ¿la comodidad o la instalación?, ¿el éxito o el triunfo profesional a cualquier precio?, ¿la última moda?

✚ Prestemos atención a la forma como Cristo desempeña su misión de "Pastor": no actúa por intereses (como sucede con otros pastores, que sólo intentan explotar al rebaño y usarlo en su beneficio), sino por amor; no huye cuando las ovejas están en peligro, sino que las defiende, preocupándose por ellas y hasta siendo capaz de dar por ellas su vida; mantiene con cada una de las ovejas una relación única, especial, personal, conoce sus sufrimientos, dramas, sueños y esperanzas.

Las "cualidades" de Cristo, el Buen Pastor, aquí enumeradas, deben hacernos percibir que podemos confiar íntegra e incondicionalmente en él y poner, sin recelo, nuestra vida en sus manos.

Por otro lado, esta forma de actuar de Cristo debe ser una referencia para aquellos que tienen responsabilidad en la conducción y animación del Pueblo de Dios: aquellos que han recibido de Dios la misión de presidir a un grupo, de animar una comunidad, ¿ejercen su misión desde la donación total, desde un amor incondicional, desde el servicio desinteresado, a ejemplo de Cristo?

✚ En el "rebaño" de Jesús, no se entra por invitación especial, ni hay un número restringido de plazas a partir de las cuales nadie puede entrar. La propuesta de

salvación que Jesús hace, está destinada a todos los hombres, sin excepción. Lo que es necesario para entrar a formar parte del rebaño de Dios, es "escuchar la voz" de Cristo, aceptar sus indicaciones, hacerse su discípulo. Eso significa, concretamente, seguir a Jesús, adherirse al proyecto de salvación que él vino a traernos, recorrer el mismo camino que él recorrió, en la entrega total a los proyectos de Dios y en la donación total a los hermanos.

¿Nos atrevemos a seguir a nuestro "Pastor" (Cristo) por el camino exigente de la donación de la vida, o estamos convencidos de que ese camino es solamente un camino de derrota y fracaso, que no nos lleva a donde queremos ir?

- ✚ Nuestro texto acentúa la identificación total de Jesús con la voluntad del Padre y su disponibilidad para poner toda su vida al servicio del proyecto de Dios. Nos garantiza, también, que es de esa entrega libre, consciente, asumida, de donde procede la vida eterna, verdadera y definitiva.

El ejemplo de Cristo nos invita a adherirnos, con la misma libertad y con la misma disponibilidad, a las propuestas de Dios y al cumplimiento del proyecto de Dios para nosotros y para el mundo. Ese camino es, con seguridad, un camino de vida eterna y de realización plena del ser humano.

- ✚ En nuestras comunidades cristianas, tenemos personas que presiden y que animan. Podemos aceptar, sin problemas, que ellas recibieron esa misión de Cristo y de la Iglesia, a pesar de sus limitaciones e imperfecciones; pero conviene igualmente tener presente que nuestro único "Pastor", aquel al que estamos invitados a escuchar y a seguir sin condiciones, es Cristo. Los otros "pastores" tienen una misión válida, si la recibieron de Cristo; y su actuación nunca puede ser diferente del modo de actuar de Cristo.

- ✚ Para que distingamos la "voz" de Jesús de otras llamadas, de propuestas engañosas, de "cantos de sirena" que no conducen a la vida plena, es necesario un permanente diálogo íntimo con "el Pastor", un confrontarse permanentemente con su Palabra y la participación activa en los sacramentos, donde se nos comunica esa vida que "el Buen Pastor" nos ofrece.